



CENCERRADA 156.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—¡Bien, bien, bien! ¡Que se repita, que se repita!

—¡Qué voces son estas, Libertol! ¡Por qué te encierras y te entusiasmas?

—No me lo pregunte su mercé, nostramo. Ya lo sabrá su mercé, y pronto.

—Pues nunca más pronto que diciéndolo ahora mismo. Explicáte.

—¿Sí? Pues allá va. Ha de saber su mercé que, desde que empezaron á tirarse los platos á la cabeza los hermanos Sagasta y Zorrilla, dije yo: ¡Malorum! Este belén va

á acabar como el rosario de la Aurora, y á la libertad, y á la Costitucion, y al Señorito, y á cuanto ha nacio de la revolucion, no le van á dejar un güeso sano.

—Efectivamente que están causando mucho daño á la revolucion; pero eso quiere decir que no serán los republicanos los que traigan la república, sino los mismos monárquicos.

—¡Oá! No sabe su mercé lo peines que son los carlistas; ellos son los únicos que van á sacar provecho de estos belenes, y si

no, mire su mercé si ganan terreno: ¡hasta los frailes van á volver!

—Mejor, con eso nos volvemos nosotros á nuestro convento.....

—Alto ahí, nostramo. No me dé su mercé vela en ese entierro. Nosotros somos frailes de pega, hemos ajorcaos los hábitos, y si nos pescaran dentro del convento.....

—Entonces, ¿qué piensas hacer, hermano?

—Ya lo tengo pensao, y ese era el motivo de mi entusiasmo. Ha de saber su mercé que, en cuantico nos quiten EL CENCERRO, me meto á *escamoteaor*.

—¡Sí! ¡Buena habilidad tendrás tú!.....

—¿Que no? Arrellánese su mercé en ese sillón, y verá su mercé habilidaes. Mucho ojo, nostramo, aquí no hay más trampa que la que se necesita. Présteme su mercé diez mil reales.

—¿Y cómo te los he de prestar, si no los tengo?

—Bueno, figurémonos que estos dos cuartos son diez mil reales. Los meto debajo de este cubilete, les echo los polvos de la madre Celestina, les doy un golpecito con la varita de virtud, les digo: pasa, marcha, camina; una, dos y tres, y ya no están ni aquí, ni aquí, ni aquí. ¿En dónde están, nostramo?

—En tu bolsillo. ¡Si te se ha visto mértelos!

—Eso no le hace, nostramo: antiguamente se hacían estas suertes muy limpias; pero hoy, aunque se conozca el juego, no le hace. Vamos á otra: escoja su mercé una carta.

—El cinco de oros.

—Corriente; jágase su mercé cuenta que cada oro de esa carta son mil duros, baraje su mercé bien; ahora corte su mercé. Corriente: ahora un soplo, otro y otro, le toco con la varita, le digo las palabras *tiquis, miquis, zaparacatriquis*, y ¡a que no sabe

su mercé dónde están los cinco mil dures?

—¡Hombre, no seas torpe! En tu bolsillo. ¡Cuando digo que descubres todo el juego!...

—Corriente, vamos á otra. ¿Qué palo es este?

—El de oros.

—¿Y este?

—El de copas.

—¿Y este?

—El de espadas.

—¿Y este?

—El de bastos.

—De modo que, como su mercé ve, esta baraja está poblá, quiero decir, que tiene tós sus palos. Pues sople su mercé; más fuerte: ahora diga conmigo *tiquis..... miquis..... zaparacatriquis*. Mire su mercé la baraja, ni un palo siquiera, tós han desaparecido.

—Vamos, hombre, esa está más disimulada.

—Pues allá va otra, nostramo. Esto que ve su mercé aquí, que parece una gatera, es una cosa así..... como si dijéramos..... el buzón del correo. Meta su mercé por ahí un CENCERRO, otro, otro, siga su mercé mentiendo CENCERROS, hasta que salgan por el otro lao.

—Pero hombre, ¡si no salen nunca!

—¡Toma! Pues en eso consiste la suerte.

—Pues yo diría lo contrario, hermano, que en eso consiste la desgracia.

—Con que, vamos á ver, nostramo, ¿qué tales las suertecillas?

—Mucho siento disgustarte, Liberto, pero si no sabes más que eso.....

—Es que estoy ahora aprendiendo otras muchas suertes más. ¡Vaya! ¡Pues si han abierto un colegio, donde tós los días aprendo unas suertes más bonitas..... Y ya sé dar el salto, y el pego, y la suerte de los camellos, y la del café, y la de las provisiones, y la del tabaco, y la del banco, y la de.....

Basta, basta, Liberto. Ya veo que eres un mediano ingeniero y escamoteador.

Adelante, señoras
y caballeros,
y verán si mis suertes
tienen salero.
Y no habrá litis
si se hace con limpieza
el *tiquis miquis*.



Es de todo punto escandaloso lo que ocurre con nuestro periódico. No pasa día sin que tengamos quince ó veinte reclamaciones: la mitad de los números no llegan á nuestros suscritores, y los que llegan llegan retrasados, con las fajas rotas, súcios y con todas las señales de haberse leído. ¡Esto es escandaloso, esto es infame y capaz de apurar la paciencia tanto de las empresas como de los suscritores. Si nuestra Empresa no hiciera una tirada tan grande, ¿cómo podría soportar el gasto de 500 ejemplares que tiene que tirar de más cada número para atender á las reclamaciones? Y aun esto lo daríamos por bien empleado, si con ello quedaran complacidos nuestros suscritores; pero no sucede así, porque si bien servimos cuantas reclamaciones se nos hacen, los suscritores reciben tarde los periódicos, y esto les disgusta con razón.

Vergüenza da ver las cartas que recibimos: en los sobres de unas viene puesto: *¡Dios te salve!* En otras *no lleva sellos*, en otras *dejar me pasar*, en otras *¡Alto ahí, escamoteadores!* y otras muchas cosas por el estilo.

¿En dónde está la falta? ¿Quiénes son los

ingenieros? No lo sabemos, ni á nosotros nos incumbe averiguarlo; damos la queja, y las autoridades que hagan lo demás. Lo único que decimos es que nos consta, porque hemos procurado enterarnos, que en la oficina central no se comete el menor abuso, que todos y cada uno de sus empleados cumple religiosamente con su deber. Creemos que tampoco es en las grandes administraciones donde se deben buscar los *escamoteadores*; pero estos existen, y deber es de las autoridades buscarlos y perseguirlos hasta en sus últimas guaridas.

*
* *

Señor alcalde del burro del panaero: Acuso á un pícaro hermanito que hay en Vilches, y que á un jaco que tiene le ha puesto por nombre..... ¡Carape, ya se me olvidó el nombre que le ha puesto! pero es una cosa..... así..... como..... Vamos, que no me acuerdo; pero enchiquérelo su mercé por haberle puesto al jaco el nombre que el pícaro del panaero le puso á su burro.

¡Hombre, miste que redios!
¡poner así..... malos nombres!
Señor alcalde, por Dios,
enchiquéreme á ese hombre.

*
* *

Los calamares están en desgracia. Exceptúase de ellos uno, que es el periódico que con este título se publica en Madrid, y que tan buena y merecida acogida ha tenido del público.

*
* *

¿Saben algo las autoridades del distrito minero de Cartagena de la no pequeña cantidad de moneda falsa que se dice ha sido ocupada á un vecino de Portman?

*
* *



Inocentes palominos,
bonachones y aguas-mansas
han sido, son y serán
los progresistas zarzas,
desde el año treinta y cuatro
hasta el inclito Sagasta.
Como antaño son ahora,
como hoy serán mañana,
pues la luz de la razón
hasta ellos nunca alcanza.
Cuando se encuentran caídos,
conspirando el tiempo pasan;
y si suben al poder
y al gobierno se encaraman,
dejan que el gato se lleve
la sardina que ellos asan.
Y riñen unos con otros,
y se pegan, y se arañan
hasta que llega un contrario
y de una sola estocada
por tontos y bonachones
unos con otros ensarta.

*
* *

Los consumos están haciendo la felicidad de los españoles. En unas partes imponen á los artículos gravámenes enormes, como sucede en Alcaudete, que paga la arroba de aguardiente diez reales y medio, cinco cuartos la libra de carne, y así de los demás. En otras partes, como en Ajalvir, pierde el dueño los objetos comisados, que pasan á ser propiedad del administrador. En otras hacen emboscadas los dependientes, se dis-

frazan de mujeres, y no hay diablura que no inventen para hacer caer en el garlito á los incautos traficantes. A su vez el pueblo no desperdicia ocasión de vengar tantas vejaciones, y en prueba de ello vamos á referir lo que ha ocurrido recientemente en cierta localidad. Con el mayor sigilo se le hizo saber al arrendador de los consumos que en la mañana siguiente se iba á introducir por cierto punto un artículo de contrabando. El administrador pagó el aviso con generosidad, y parapetándose con sus *podencos* en sitio conveniente durante la noche, pasaron seis horas de intenso frío, gozando en el golpe que iban á dar. Entrada ya la mañana, vieron acercarse dos hombres precedidos de una caballería, cuya abultada carga iba cubierta. Alto—gritó el administrador—y saliendo con sus *podencos*, rodearon á los viandantes y detuvieron la caballería.—¿Qué va en esa carga?—Carne muerta.—Pues queda decomisada.—¿Señor!....—Nada, no hay tu tia.—Pueden ustedes marcharse.—¿De modo que ustedes se hacen cargo de ello?—Sí, señor.—Pues entonces ahí queda—dijo uno de los conductores. Y tirando de la manta descubrieron que la carne muerta era un cadáver que llevaban á enterrar. Los *podencos* abandonaron la presa, y desde entonces se les llama los *enterradores*.

*
* *

La *Sociedad de escritores y artistas* creada recientemente en Madrid es ya ¡loado sea Dios! un hecho. Pasan de doscientos los socios inscritos, cuyo número aumenta de día en día.

Con pocos gastos superfluos
y buena administracion,
crecerá sin puntos negros
esta nueva asociacion.

*
* *



EL SOCORRO DE MELILLA.

Intrépido y denodado
marcha el hijo del califa,
con la cimitarra al hombro,
al socorro de Melilla.
Impaciente por llegar
á la plaza fronteriza,
desprecia ferro-carriles,
alazanes desestima,
y de una tarda tortuga
se encarama y monta encima.
¡Arrogante moro está!
Al ver su facha aguerrida
las kabilas insurrectas
se caerán muertas..... de risa.
Tres meses lleva viajando;
á dobles marchas camina,
y á poco más de tres metros
viene á salir cada día.
Se conoce que es muchacho
emprendedor y de chispa,
según impaciencia lleva
y según marcha de prisa.
Mas ya tan rápida marcha

le impacienta y le contrista.
y resuelve descansar
de tan tremenda fatiga.
De la tortuga desmonta,
en el suelo se reclina,
y á un ayudante de campo
esta orden participa.
Llégate, Jimilijame,
á la plaza de Melilla,
y dile al Cristiano grande
que tu general te envía
para decirle que voy
en su socorro en seguida;
que te dé veinte mil panes,
mil pipotes de Montilla,
muchos pilones de azúcar
y otras cuantas golosinas
para tomar un bocado,
y que espere mi visita,
pues dentro de ochenta años
pienso ya estar á la vista
y llevar al Gran Cristiano
el socorro de Melilla.

CIRCO GALLÍSTICO.

Las dos de la tarde serian (17 de noviembre), cuando el cencerro presidencial atronaba el reñidero. Los jugadores ocuparon atropelladamente sus localidades, y jacas y gallos, aleteando en sus jaulas, mandaban sus roncós y cacareados saludos á los dioses del combate. La jaca *Cruz-ada* salió á la palestra y desafió á singular combate á todo gallo que no confesase que son de buena ley todos los gallos barbones, capuchinos y franciscanos. Levantóse á hacerle la guerra uno de los jefes galleros más sin *gracia* ni *justicia*; pero se le interpuso una jaca catalana, llamada la *Figuera*, que desconcertó al *des-graciado*, sin que le valiera el pecheo que por salvarlo sostuvo una jaca *Romera* y antequerana, más bravucona que gallo de cortijo. Y ¡aquí fué ella! Galleros y gallos se levantan sobre las garras, encrespan las plumas y da principio el más encarnizado combate de aletazos, picotazos y espolonazos que han presenciado los nacidos, desde el gallo de la Pasion hasta el niño Terso.

Sagasta empina la cresta,
Martos se atusa la barba,
Rivero se rasca el buche
y Romero Ortiz escarba.
Herrera dice *cló, cló*,
Ruiz Zorrilla se atraganta,
Elduayen cacarea
y Candau mete la pata.

En tanto, va amaneciendo: la luz del día alumbra aquel campo de Agramante, y la batalla continúa cada vez con más encono y encarnizamiento, á pesar de las diez y siete horas de no interrumpido combate. La indomable valentía de la jaca Castelareña habia logrado anonadar á sus contrarios; y cuando los gallos *rojos* empezaban á cacarear el himno de victoria y á escarbar para abrir la fosa á los vencidos, salió al re-

dondel el gallo Señorito y cerró el reñidero mandando cada gallo á su corral, mientras cantaba la siguiente coplilla de despedida:

En vez de picotazos
y de belenes,
más valia, señores,
que hicieran leyes.
Más voy pensando
que todo el tiempo pasan
cacareando.

*
* *

El Eco Filipino se ha propuesto calumniar á Fr. Liberto y matarlo á disgustos. ¿Pues no dice el muy pícaro que Liberto *empina la bota*? ¿Se ha figurado ese hermano *antillo* que el leguito Liberto es algun capigorrón como los hermanitos que llevan la batuta político-religiosa (así anda ello) en Filipinas? Pues se equivoca, y debe tener entendido que el leguito Liberto no bebe ya á *bota*, sino á *pellejo*, porque en esto de beber es progresista rápido.

Eso de empinar la bota
es un uso ya muy viejo,
y por eso este leguito
no empina más que el *pellejo*.

*
* *

Refranes calamares.

—A río revuelto ganancia de *calamares*.

—Riñeron los *calamares* y dijeron las verdades.

—De *calamares* librenos Dios, que de unionistas me libro yo.

—En casa del *calamar* no hay que nombrar el tupé.

—Tupé en puerta, *calamar* á la vuelta.

—Más vale garrote en mano que *calamar* en el mando.

—*Calamar* en gobierno, llámale infierno.

—De hombre malo y *calamar* con tupé, quien sea cuerdo guárdese de él.

—Arrópate, *calamar*, que te vas á cons-
tipar.

—Si la barba de tu vecino ves pelar, pre-
párate, *calamar*.

—*Calamar* vendrá y de casa nos echará.

* * *

Parece que el Gobierno piensa pasar una
circular apremiante á los gobernadores de
provincia con objeto de que para fin de año
queden pagados al corriente todos los maes-
tros de escuela de España. Mucho dudamos
que tal haga el Gobierno, y mucho más
que tal consigan los Gobernadores, mien-
tras en las localidades no haya autoridades
tan celosas é ilustradas como las de Piedra-
buena, por ejemplo, que tienen pagado al
día el personal, material y casa de sus
maestros y auxiliares.

Si tal hiciese el Gobierno
con los maestros de escuela,
¡chica tajá pescarian
el día de Noche-buena!
Y al bum bum de las zambombas,
almíreces y panderas,
cantarian villancicos
empinando la botella.

* * *

Pum, pum, pum, pum. ¡La tormenta
se va sintiendo á lo lejos,
y nubarrones oscuros
van encapotando el cielo!
Pum, pum, pum, pum. Ya se acerca,
en alas viene del viento,
y sobre nuestras cabezas
se siente bramar el trueno.
Pum, pum, pum, pum. La centella
ilumina el firmamento,
y á nosotros se dirige
su horrible brazo de fuego.
Pum, pum, pum, pum. ¡Otra, y otra!
La casa se viene al suelo,
y entre volcánicas llamas
se van viendo muchos muertos.
Pum, pum, pum. Revolución,
ya tus días concluyeron.

Señorito, hasta la vista,
buen viaje y..... hasta luego,
que acabó ya para siempre
la mar de los puntos negros.

* * *

El hijo del sultan se ha presentado ya, y
no se ha presentado en Melilla. No se ha
presentado porque continúa en el Alcazaba
de Saluan, sin haberse metido para nada
con las kábilas insurrectas, que continúan
tan tranquilas ocupando el territorio espa-
ñol; pero se ha presentado porque ha man-
dado á Melilla por unos cuantos pilones de
azúcar, que el gobernador de la plaza le en-
tregó al momento y con la mayor voluntad.
¡Ya lo creo! ¡Quién niega unos cuantos pi-
lones de azúcar á un auxiliar tan activo,
tan decidido y tan.....

Si en vez de largarle azúcar
le hubiera largado balas,
más se lo agradecería
la honra y decoro de España.

* * *

—Nostramo, ¿sabe su mercé que me gus-
ta *El Petróleo*?

—Hombre, Liberto, no seas escandaloso;
mira que te van á llamar internacional, co-
munista, incendiario y hasta.....

—Pues aunque me llamen perro judío
le aseguro á su mercé que me gusta y que
me lo tiro al colete.....

—¡Cómo es eso! ¡Por beber, hasta petró-
leo!

—No, señor, nostramo, el petróleo no lo
bebo; lo que hago es leerlo.....

—¿Pero qué demonio de petróleo es ese
que se lee?

—¡Toma! Un periódico que ha salido con
este nombre y que me gusta.....

—Y á mí también, estamos conformes.

* * *

Un periódico dice que la proposición presentada contra el Gobierno no tiene importancia, porque de *siete* diputados que la firman *seis* son *cesantes*. ¡Toma! ¡Pues ya lo creo! Pues qué, ¿si fueran empleados se habian de meter en tales belenes? Y si no, á la prueba: ¿quién me apuesta á que, entre todos los diputados que voten con el Gobierno, no hay *tres* que no estén *empleados*?

Esto prueba, caballeros,
que en España lo que importa
es tener el pancho lleno
y manducarse la torta.

* *
ANUNCIO.

El que se hubiere encontrado
veinticinco mil pesetas
que se han evaporado,
según dicen malas lenguas,
y que fueron, *según dicen*,
donativo de la reina
destinado á socorrer
casas de beneficencia,
se servirá presentarlas
cuando quiera ó cuando pueda
á los pobres acogidos
que con ansia las esperan.

* *

El jueves 16 de noviembre fué á Palacio una comisión de diputados á felicitar á don Amadeo por el primer aniversario de su elección. ¿Y el año que viene irán también? ¿Quién sabe? ¡Un año tiene tantos días, tantas semanas y tantos meses, que!... Pero por fin.... puede que vayan, y también puede que no vayan; porque.... como dijo Hipócrates, *annus longus, vita brevis*, que en buen castellano quiere decir: *pronto se larga el que chupa la breva*. Cuando Hipócrates lo dijo, estudiado lo tendria.

Tiene un año muchos meses,
un mes tiene muchos días,
y antes que un año se puse....
¡Valgame Dios, qué alegría!

* *

Para la votación que se prepara en el Congreso cuentan los radicales con los vo-

tos siguientes: zorrillistas, 72; demócratas, 34; republicanos, 40; carlistas 45. Total, ¡191! ¡Cuando les digo á Vds. que el 191 se nos ha montado en lo alto de las narices y no hay un Dios que lo apele! En cuanto se trata de dar un disgusto á los españoles ya está en planta el núm. 191, que va á ser de mal agüero, como el 13 y el martes. Yo les aseguro á Vds. que no jugaría á la lotería llevando el 191, aunque supiera que me tocaban 191 amadeos.

El ciento noventa y uno
me ha llegado ya á cargar;
solo tumbando á Sagasta
es como puede agradar.

* *
PRIMERA AMONESTACION.

— — —
A seis de nuestros corresponsales tendremos que suspenderles los paquetes si no ponen al corriente sus cuentas, según se les ha advertido ya repetidas veces.

Pagar, hermanos, pagar;
pagar sin más dilación,
pues os lo ruego por esta
primera amonestación.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

colección de acertijos, charadas, etc.

— — —
Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

— — —
IMPRESA DE «EL CENCERRO», Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 42.